

Una Santa Teresa, firmada y fechada por José Risueño

A signed and dated portrait of Saint Theresa of Ávila by José Risueño

Requena Bravo de Laguna, José Luis *

Fecha de terminación del trabajo: mayo de 2005.

Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2006.

BIBLID [0210-962-X(2006); 37: 413-418]

RESUMEN

Dentro del panorama barroco granadino destaca en el último tercio del siglo XVII la figura del pintor y escultor José Risueño (1665-1732). Una pintura de Santa Teresa de Jesús ha sido recientemente descubierta en una colección particular francesa. Este retrato, firmado y fechado en 1695, pasa a ser el cuadro fechado más antiguo en la producción pictórica de este artista. Se trata de una espléndida muestra del gran talento de Risueño, artista que en su tiempo gozó de la admiración del Arzobispo Martín de Ascargorta. De gran belleza, colorido y composición, tiene inspiración flamenca con influencias posibles en modelos rubenianos.

Palabras clave: Pintura barroca; Iconografía.

Identificadores: Risueño, José; Teresa de Jesús (santa).

Topónimos: Granada, Francia, Córdoba.

Período: Siglo 17.

ABSTRACT

During the second part of the 17th century the figure of José Risueño (1665-1732) was a prominent one in baroque art in Granada. A portrait of Saint Theresa of Ávila by Risueño was recently discovered in a private collection in France. This portrait, signed and dated in 1695 is the earliest known painting done in Risueño's career. The Carmelite foundress's portrait here analysed is a magnificent example of José Risueño's great talent, who was admired by the Archbishop Martin de Ascargorta. Of great beauty, colourful and composition, it has Flemish inspiration with possible influences in models of Peter Paul Rubens.

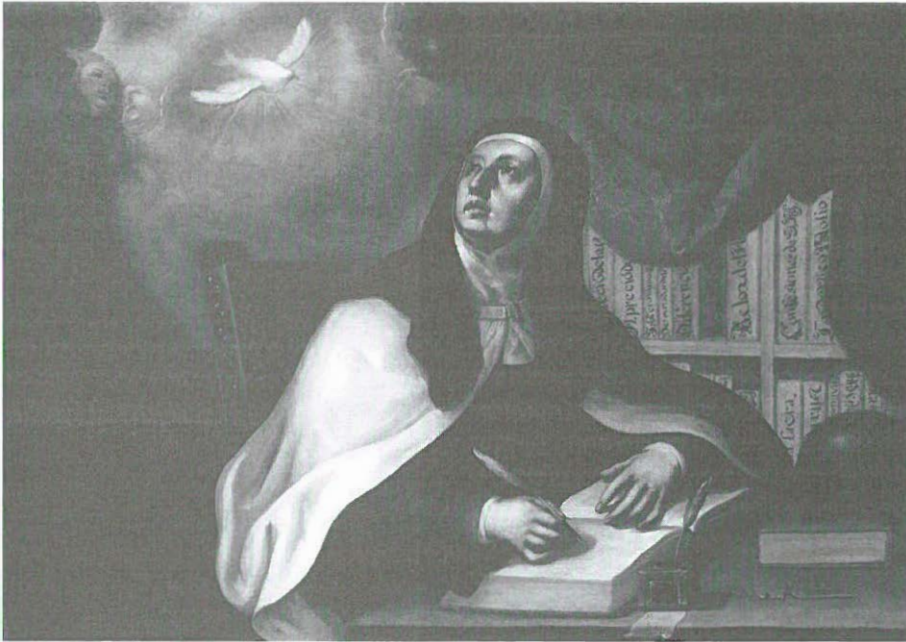
Key words: Baroque painting; Iconography.

Identifiers: Risueño, José; Teresa de Jesús (saint).

Place names: Granada, Francia, Córdoba.

Period: 17th century.

* Vicerrectorado de Patrimonio, Infraestructura y Equipamiento. Universidad de Granada.



1. José Risueño. *Santa Teresa de Jesús* (1695).
Óleo sobre lienzo, 94 x 134 cms. Col. particular, Córdoba.

El propósito del presente estudio es dar a conocer una pintura firmada y fechada (il. 1) perteneciente al artista granadino José Risueño (Granada, 1665-1732)¹. En efecto, esta interesante representación de Santa Teresa de Jesús en su celda inspirada por el Espíritu Santo es una de las pocas obras que en su producción artística aparecen firmadas y fechadas (il. 2) y por lo tanto supone una importante aportación a su catálogo de pinturas². Además tiene mayor interés ya que hasta ahora la única pintura fechada de nuestro artista era la Adoración de los Reyes³ de la Catedral de Almería, de 1700, a la que hay que sumar esta Santa Teresa, de 1695, que, de momento, pasa a ser el cuadro fechado más antiguo en la producción pictórica de Risueño.

En 1695 Risueño era un joven artista de 30 años propietario de un importante taller de pintura y escultura donde trabajaban entre otros, los entonces aprendices, Juan Ruiz Luengo, José de Ahumada y Domingo «Chavarito»⁴. Su amistad con el recién nombrado Arzobispo de Granada, Martín de Ascargorta (il. 3) y otros destacados cargos del cabildo catedralicio proporcionaron al inquietante Risueño los deseados encargos⁵.

Esta Santa Teresa, de mediano formato, puede encuadrarse en el contexto de las obras devotas. La figura de la santa de Ávila aparece representada en acto de recibir la inspiración del Espíritu Santo para escribir una de sus obras, con el cuerpo girado, la cabeza hacia lo alto y sentada en un sillón frailer a la mesa, donde reposan un tintero con una pluma,



2. José Risueño. *Santa Teresa de Jesús (detalle de la firma)*. Col. particular, Córdoba.

una cuchilla y una calavera sobre un libro. Sirven de fondo a la composición un amplio cortinaje rojo. Toda la zona superior derecha del cuadro está ocupada por una simétrica estantería en la que vemos varios libros de gran tamaño y encuadernados en pergamino. Pero no se trata en este caso, como en muchos de los retratos de la religiosa, de obras suyas solamente, sino de aquellas de la Patrística y de otros autores que la santa manejó a lo largo de su vida. Así encontramos en los estantes las Cartas de San Jerónimo, las Confesiones de San Agustín, el Reloj del Alma de Pablo Albiniano y Aprecio de la Divina Gracia de Juan Eusebio Nieremberg. Resulta obvio que alguien, muy conocedor de las obras manejadas por la santa, dictó al pintor que títulos debía colocar en esos estantes, pues son los de autores especialmente citados en el Libro de la Vida de Santa Teresa. Es quizás en este cuadro, en donde la labor intelectual de la santa de Ávila queda más de manifiesto, pues, a diferencia de otros, contiene obras de donde bebió para escribir las suyas.

Compositivamente es una obra de gran magnificencia y boato, propios de la iconografía contrarreformista, pero también de la actitud rubeniana del arte de Risueño, con su acusado sentido de la iluminación y del dibujo, como recurso para potenciar los volúmenes y las calidades de los distintos objetos. La obra presenta un cuidado estudio compositivo, y detrás de ella, hay ya un sabio conocimiento de los modelos y las composiciones grabadas, hecho que constata durante toda su producción artística⁶. Además, en esta pintura se advierte la pincelada prieta y modeladora con empastes muy elaborados, y un predominio de las entonaciones amarillentas y terrosas. Destacado también es el tratamiento de la vanitas formada por el libro y la calavera que se localizan sobre la mesa y que le



3. Retrato del Arzobispo de Granada, Martín de Ascargorta. Palacio Arzobispal, Granada.

dan un toque naturalista importante, además de la manera de iluminar el rostro de la santa y contrastarlo sobre toda la composición.

Otro aspecto interesante que demuestra la mano de Risueño es que la grafía de la firma «Risueño», es exactamente la misma que aparece en la inscripción de la cartela del retrato de Martín de Ascargorta⁷ del Palacio Arzobispal de Granada y en la Adoración de los Reyes de la Catedral de Almería. Asimismo la grafía de la fecha «1695», es idéntica a esta última Adoración, fechada en 1700. Por otro lado la figura de Santa Teresa guarda estrecha relación con el San Gregorio Obispo (il. 4) del Palacio Arzobispal de Granada, especialmente en la disposición de la cabeza y del tronco así como en la actitud de escribir⁸.

El contenido iconográfico de nuestra obra, de evidente filiación carmelita, nos permite pensar que pudiera haber formado parte de la decoración pictórica de uno de los varios conventos que esta orden poseía en la ciudad de Granada, junto a la Parroquia del Sagrario. El mismo Risueño

debió de estar muy familiarizado desde su más tierna juventud con la orden carmelita, ya que su domicilio habitual distaba a unas pocas manzanas del Convento de Carmelitas Descalzos⁹. Por otro lado conviene recordar como la canonización de la religiosa carmelita, acaecida en Roma el 22 de marzo de 1622 junto a los santos, Isidro, Ignacio, Javier y Felipe Neri había traído consigo una auténtica oleada de nuevos encargos artísticos en forma de numerosas tallas y lienzos con los episodios más representativos de la vida de cada santo. La mayoría de estas obras de arte iban destinadas a embellecer las dependencias de las distintas ordenes religiosas con el fin de satisfacer la demanda de un pueblo enfervorizado por la reciente canonización de los nuevos santos. De esta forma Risueño a lo largo de su trayectoria profesional tuvo ocasión de inmortalizar con su magistral manejo de la gubia, la gracia mística de la santa de Ávila, como así lo atestigua el bello ejemplar perteneciente al granadino Convento de la Encarnación¹⁰. Por otro lado resulta inquietante comprobar como el pintor y grabador Domingo Echevarría «Chavarito» (Huéscar, 1662 – Granada, 1751), considerado como el discípulo más aventajado de cuantos trabajaron junto a Risueño, pintara hacia 1712-15 para el Convento de los Carmelitas Descalzos de los Mártires de Granada un importante ciclo iconográfico con cinco escenas de la Vida de Santa Teresa de Jesús, actualmente en el Museo de Bellas Artes de Granada¹¹.

El cuadro salió probablemente de España durante la guerra de Independencia o después de la desamortización de Mendizábal. En el siglo XIX José Risueño no era un pintor desco-

nocido para los franceses: Quilliet le dedica una meritoria biografía en su diccionario de 1816 al ratificar los elogios de Palomino hacia el escultor al llamarle el mejor dibujante de Andalucía, que en opinión del francés, «es una gran verdad en esta época», para concluir más adelante, «sus pinturas tienen el color de Cano»¹². Después de las aportaciones de Antonio Gallego y Burín, Manuel Gómez-Moreno González y Emilio Orozco Díaz, la obra de Risueño fue reconstruida en una valiosísima monografía publicada en 1972 por Domingo Sánchez-Mesa. José Risueño fue un pintor prolífico que no solía firmar y fechar sus lienzos, razón por la cual no es frecuente la publicación de nuevas obras suyas, sin embargo, el cuadro de Santa Teresa ha permanecido hasta ahora inédito. La presente obra es, desde luego, una pieza importante dentro de la producción del artista pues amplía sus modelos iconográficos, hasta ahora conocidos, incrementa el escaso número de obras fechadas y permite relacionarse con maestros importantes del barroco español y europeo.



4. José Risueño. *San Cecilio y San Gregorio Obispo*. Palacio Arzobispal, Granada.

NOTAS

1. Santa Teresa de Jesús, óleo sobre lienzo, 94 x 134 cms. Firmado y fechado en el ángulo inferior derecho: «Risueño/pin 1695». El autor agradece al propietario de esta obra su colaboración en la catalogación de la misma.

2. Para el estudio pormenorizado de la obra de Risueño sigue siendo fundamental la obra de SÁNCHEZ-MESA, Domingo. *José Risueño. Escultor y pintor granadino (1665-1732)*. Granada: Universidad, 1972, pp. 47-48.

3. *Ibidem*, p. 255, n.º 126.

4. *Ibid.*, pp. 47-48

5. *Ibid.*, p. 47.

6. Risueño, al igual que otros discípulos de Alonso Cano como Pedro Atanasio Bocanegra o Juan de Sevilla se mostró muy aficionado a utilizar modelos grabados flamencos en sus composiciones. Para un estudio en profundidad sobre la influencia del grabado en la escuela granadina del siglo XVII véase NAVARRETE PRIETO, Benito. *La pintura andaluza del siglo XVII y sus fuentes grabadas*. Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 1998.

7. SÁNCHEZ-MESA, Domingo. *José Risueño...*, p. 305, n.º 201.

8. *Ibidem*, pp. 287-288, n.º 165.

9. *Ibid.*, p. 44.

10. *Ibid.*, p. 169, n.º 20. Otra escultura de la misma santa se encuentra en el interior de la Iglesia Parroquial de San Justo y Pastor, ver: *ibid.*, p. 170, n.º 22.

11. CALVO CASTELLÓN, Antonio. «Chavarito, un pintor granadino, 1662-1751». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 12 (1975), pp. 218-337.

12. QUILLIET, Frédéric. *Dictionnaire des peintres espagnols*. París: 1816, p. 48. Esta cita mencionada por Palomino aparece recogida por CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes en España*. Madrid: Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, 1965, p. 48.